

LAS DIEZ DOCTRINAS BÍBLICAS BÁSICAS IV PARTE: LA PNEUMATOLOGÍA (LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO)

TEXTO: JUAN 20:20-22 Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. 21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. 22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Este día continuamos estudiando por medio de la palabra de Dios las diez doctrinas básicas que todo cristiano debe conocer, y hoy estudiaremos la **PNEUMATOLOGÍA**, es decir, la doctrina del Espíritu Santo.

Seguramente todos nosotros escuchamos hablar del Espíritu Santo, los dones del Espíritu Santo, las manifestaciones del Espíritu Santo, ser guiados por el Espíritu Santo, etc, pero en realidad **CONOCEMOS MUY POCO SOBRE EL ESPÍRITU SANTO** y es por eso que necesitamos primero conocer quién es el Espíritu Santo y su función en este mundo y en nuestra vida.

Tristemente **AL ESPÍRITU SANTO MUCHOS LE HAN DENOMINADO EL GRAN DESCONOCIDO**. Seguramente hemos escuchado del libro: Buenos días Espíritu Santo, pero muchos de nosotros en realidad deberíamos decirle: Mucho gusto Espíritu Santo, pues aunque vive en nosotros, no le conocemos en realidad.

Este día conoceremos por medio de la palabra de Dios quien es el Espíritu Santo, cuál es su propósito en este mundo y en la vida del creyente:

I) RESPONDAMOS PRIMERAMENTE: ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

La palabra de Dios nos demuestra que El Espíritu Santo es **LA TERCERA PERSONA DE LA TRINIDAD (Mateo 28:19)** Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

El Espíritu Santo es Dios (Hechos 5:3-4) Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Pedro afirma que mentirle al Espíritu Santo es mentirle a Dios.

Tenemos que tener claro que **EL ESPÍRITU SANTO ES UNA PERSONA NO ES UNA FUERZA** como afirman los Testigos de Jehová y otras falsas sectas

- a) **Nuestro Señor Jesús se refirió al Espíritu Santo no como una fuerza sino como una persona (Juan 14:26)** Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.
- b) **El Espíritu Santo tiene emociones (Efesios 4:30)** Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.
- c) **El espíritu Santo tiene voluntad propia (1 Corintios 12:8-11)** Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. 10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

II) SEGUNDO: CONOZCAMOS LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA SALVACIÓN

Veamos por medio de la palabra de Dios en qué consiste la obra del Espíritu Santo en la redención y la salvación:

El Espíritu Santo es quien hace que los pecadores puedan tener convicción de pecado (Juan 16:8) Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

El Espíritu Santo es quien realiza la obra de Regeneración o nuevo nacimiento en la vida de los creyentes (Juan 3:5-6) Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu,[a] espíritu es.

El Espíritu Santo es el sello de Dios sobre nuestra vida y la garantía de que nuestra salvación es segura (Efesios 1:13-14) En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

III) TERCERO: EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DEL CREYENTE.

La palabra de Dios nos dice que como creyentes debemos **ANDAR EN EL ESPÍRITU** (Gálatas 5:16) Digo, pues: **Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne**, y eso se refiere a la obra del Espíritu Santo en la vida de todo creyente:

Todos los creyentes son el templo y la morada permanente del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16) ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?.

El Espíritu Santo nos da Guía y dirección en nuestra vida (Romanos 8:14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

El Espíritu Santo es quien nos permite producir los Frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23) Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

IV) EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

La palabra de Dios nos muestra que El Espíritu Santo desarrolla funciones o propósitos específicos muy importantes para la iglesia en este mundo:

El Espíritu Santo es quien reparte los dones espirituales para edificación de la iglesia (1 Corintios 12:4-7) Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. 7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

El Espíritu Santo es quien nos Capacita para que cumplamos el propósito de Dios en este mundo (Hechos 1:8) pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

CONCLUSIÓN: El Espíritu Santo no es una fuerza lejana, sino Dios mismo viviendo en nosotros. Él nos convence de pecado, nos regenera, nos sella como hijos de Dios y nos guía cada día para vivir una vida que glorifique a Cristo.